

## **Incentivando la individualidad (Por Nancy B. Gibbs)**

Traducido por Gisela Dall'Orto

Con la diferencia de pesos que tenían Chad y Brad al nacer, era muy fácil distinguirlos. Luego de solo dos semanas, sin embargo, los dos pesaban lo mismo. Como se parecían tanto, tenía miedo de no poder encontrar ninguna diferencia en mis niños.

Solo encontré una solución de la cual dependía para distinguirlos sin ninguna duda: le pinté a Chad las uñas de los pies hasta que creció lo suficiente como para decirme su nombre. El esmalte no estaba a la vista, ya que usaba zapatitos azules fuera de la casa y tampoco se salía con el agua del baño. La resultante es que tengo la certeza de que Chad es Chad y Brad es Brad y ellos están contentos de saber eso.

Sin embargo, algunas veces debía mirar bien, incluso hasta tres veces para estar segura de quién era quién. Por eso tomé la decisión de incentivar su individualidad.

Cuando los gemelos tenían dos años, a los dos les encantaban los aviones. En lugar de comprar dos prendas iguales, compre una remera con un avión para Chad y otra con un helicóptero para Brad. Después de que Brad lloró por una hora seguida porque no tenía un avioncito en su remera, terminé en la cola del supermercado nuevamente para cambiar la remera del helicóptero por otra con un avioncito. Más adelante, descubrí que querían usar el mismo color todos los días. “Ya tuve suficiente individualidad hasta ahora”, pensé.

Luego decidí invertir calidad de tiempo en cada uno (por separado). Los lunes llevaba a Brad a Mc Donald's y los martes lo llevaba a Chad. Esto duró unas dos semanas. Cada vez que me iba con uno, el otro me miraba por la ventana con ojitos de decepción. Un día que salíamos con Chad, me dijo: “A mi me gusta ir a Mc Donald's con Brad también”. Desde ese momento, todos fuimos juntos y nuestras vidas fueron más felices. Llegué a la conclusión de que ellos tomarían caminos distintos algún día, pero que iba a ser en el momento de ellos y no en el mío.

En la escuela, sus similitudes persistieron. En primer grado, los inscribían de acuerdo a las notas y como ambos tenían el mismo promedio, se la pasaban juntos la mayor parte del día. Ya en la secundaria, dejaron de vestirse igual, pero sus promedios continuaban siendo los mismos. A ambos le apasionaban los deportes y (tal como adivinan) jugaban en el mismo equipo. Ninguno eclipsaba al otro y creo que eso fue una respuesta a mis oraciones durante mi embarazo.

En la universidad Brad y Chad recibieron una beca que estaba destinada a una sola persona. Sus actividades y promedios eran tan parecidos que el jurado (por primera vez en la historia) otorgó dos becas en lugar de una.

Durante una entrevista a un diario con motivo de su beca conjunta uno de los gemelos dijo: “La desventaja de ser gemelo es casi la misma que la ventaja: Todo se comparte”.

Yo era una madre orgullosa mientras transitaban su etapa inicial unos años más tarde, uno junto al otro, recibiendo sus títulos de Ingenieros en Tecnología. A los 26 años, ahora trabajan en una misma empresa de ingeniería.

En algunas familias incentivar la individualidad puede ser una ventaja cuando hay gemelos, pero en nuestro hogar la unidad y el amor pesaron más que nada. No me arrepiento para nada de haberlos vestido igual o de haberlos llevado juntos a Mc Donald's.

Mis gemelos son personas muy afortunadas. Más allá de la edad que tengan, ambos recibieron un regalo muy especial cuando nacieron: un amigo y hermano de por vida. ¿Qué más se puede pedir?

Copyright 2004 TWINS Magazine. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso escrito. Todos los derechos son reservados.